

RECUERDOS CON HISTORIA, 146

PICKELHAUBEN

CASCOS CLÁSICOS ALEMANES SIGLOS XIX Y XX

Por Vicente Navarro

Mediante una R.O. de 16 de agosto de 1856, firmada por Isabel II, se dispuso que a los cascos de la caballería española, llamados “a la romana” y muy en el estilo francés (en Francia también, para algunos modelos, le llamaban “a la romana”) se les acondicionara un “pincho” en la parte superior que sustituiría a la enorme cimera incluida su espectacular, elevada e incómoda felpilla de color que los franceses llaman “chenille”.

Es decir, que se dejaba de lado la influencia francesa para pasar, con el “pincho en altura”, a la prusiana en lo tocante a cascos militares. Cosas esa de las caprichosas influencias que, por cierto, también iban a contribuir, por lo que a las armas portátiles se refiere, haciendo cambiar el sable a nuestros regimientos de caballería ligera, pasando del modelo de 1840 de “aire francés”, al modelo de 1860 de “aire prusiano”.

Es interesante observar como la “moda” de un casco de “pincho” también llamado de “punta”, se extendió no solamente en España, sino que fue adoptado por países tan diversos como Suecia, Portugal, Dinamarca, Rusia, Noruega, Inglaterra... tal era por aquellos tiempos el poderoso ascendiente de Prusia.

Francia no. El espíritu francés, su personalidad bien definida, no le permitieron adoptar “cosas prusianas” porque de allí le venían históricas desavenencias e imposibles misiones diplomáticas que, como sabemos, desembocaron en una feroz guerra en 1869-70

llamada Franco-Prusiana. ¿Iban los franceses a colocar en las cabezas de sus soldados un casco de “punta” como en Prusia? ¿De verdad lo pudo creer alguien en aquellas calendas? Porque si alguien lo llegó a creer es que no conocía, ni de lejos, el alma de Francia ni el palpito de sus habitantes.

Ellos siguieron, imperturbables, en uso de sus imponentes cascos de latón con elevada cimera, su espesa “chenille”, sus amplias carrilleras articuladas, sus plumeros de colores y, por supuesto, en el empleo de sus colbacs, chacós y kepis y, justo es reconocerlo, ni en los prototipos a estudiar y diseños a proponer apareció jamás un asomo de punta prusiana ni marciana. Sólo al llegar 1915, tras las primeras batallas del brutal conflicto, pasaron al casco Adrián, en palastro de acero, cuya marcada personalidad no pasó desapercibida en ninguna parte del planeta.

FEDERICO-GUILLERMO IV

En 1842 se tuvo, en el organizado y ordenancista Reino de Prusia, un elevado interés en modificar de manera completa todos los uniformes de su ejército.

El primer convencido de este radical cambio fue, precisamente, Federico-Guillermo IV el cual, mediante la estampación de su firma en la documentación preceptiva, hizo pasar al almacén de lo obsoleto los viejos chacós de 1812 y 1815, incluidas sus modificaciones de 1836, para sustituirlos por los nuevos cascos de “punta” que, sin imaginarlo en aquellos momentos, iban a hacer historia hasta bien entrado el siglo XX.

A pesar de todo, Federico-Guillermo IV no estuvo nunca muy interesado en los asuntos militares, antes bien, muy influenciado por los profesores que tuvo en su juventud, prefería codearse

con filósofos, humanistas y cultivadores de las artes y las ciencias. Se le conoció con el sobrenombre de El Rey Romántico.

Una vez declarado de reglamento y suministrado a las tropas prusianas el nuevo cubrecabezas, los segundos en adoptar la novedad fueron, cómo no, el resto de los estados alemanes, o sea, todos los Principados, Ducados, Reinos, Grandes-Ducados y Villas Libres Hanseáticas. Todos, sin excepción, siguieron la pauta prusiana que también llegó, traspasando fronteras y océanos, incluso a la América Latina.

Durante sus, aproximadamente, 76 años de impecable existencia reglamentaria, el éxito fue tal en todas las naciones citadas, que el “pickelhaube” marcó pautas y carácter propiciando la existencia de grandes y muy cuidadas colecciones, particulares o museísticas, repartidas por todo el mundo.

Alemania hizo desaparecer totalmente estos cascos de “punta” de la cabeza de sus tropas, tanto a pie como a caballo, en el año de 1918 habida cuenta de las tremendas experiencias de la Primera Guerra Mundial.

Se acababa su peripecia histórica y empezaba la leyenda.

LA INFANTERÍA Y CABALLERÍA PRUSIANAS

Mediante una Orden del Alto Mando de fecha 23 de octubre de 1842 (**A.K.O. Allerhöchste Kabinetts Order**) toda la Infantería de Línea pasó a lucir su primer casco de pincho.

Era un casco alto, fabricado en cuero espeso y hervido que, una vez seco y en su forma definitiva, se cubría con una capa de barniz negro que era, en principio, impermeable. Sus guarniciones metálicas (punta con su amplia base, barboquejo, placa frontal y refuerzos perimetrales de visera y nuca) estaban

hechas de latón pulido para la tropa y de latón delicadamente sobredorado para los oficiales.

El contraste entre lo negro y lo dorado era espectacular y no podía desagradar a ninguno de los usuarios.

En cuanto a la caballería también fue agraciada con el nuevo casco, en adecuada variante. Hay que tener presente que entre la oficialidad de la caballería figuraba la más alta y rancia aristocracia del país. Se ha escrito, no sé si en broma o con un cierto punto de maledicencia, que dentro del estricto orden jerárquico prusiano había primero, el Rey, después los oficiales de caballería, luego los caballos de estos oficiales y, más luego, los oficiales de infantería.

Mediante la A.K.O. de 22 de febrero de 1843 se adopta para la caballería el nuevo casco metálico de punta fabricado por la empresa Wilhelm Jaeger. No era un casco cualquiera, sino algo de calidad que impresionó a los jinetes. Estaba hecho, para la Caballería de la Guardia, con una dorada aleación de cobre y zinc con el añadido de elementos en metal blanco parecido a la alpaca y que ellos llamaban “neusilber” (plata nueva)

Para los regimientos de caballería de línea el casco resultó semejante al de la Guardia pero hecho en acero pulido. En ambos casos el resultado fue espectacular y, por lo tanto, muy bien aceptado.

Una vez situados en el contexto “pickelhaube” mi intención es mostrar algunos ejemplares significativos de las tropas de a pie. Son “pickels” -en lenguaje campechano- representativos de lo que acabo de comentar. Completos, bien conservados y mimados al máximo por un feliz coleccionista especialista en cubrecabezas militares europeos de otros tiempos.



Aquí tenemos dos cascos prusianos de finales del siglo XIX.

-**A la izquierda** el modelo 1871/99 para oficial de infantería. Nótese el airoso y elevado “pincho” cuya altura dependía del capricho del oficial portador porque, contrariamente a lo que se suele creer, la altura de la punta no era directamente proporcional al empleo del oficial portador. Ocurrió que algunos oficiales se pasaron de rosca en cuanto a la altura de la punta alcanzando ésta, en ocasiones, una altura exagerada. Por eso hubo necesidad de regular este asunto y el 15 de mayo de 1899 se decretó que los “pinchos” no podían superar los 9’5 cm.

En la base de la punta aparecen, hacia finales de siglo XIX, cinco agujeros de aireación en lugar de los dos reglamentarios. Esa fue modificación hecha en 1895. En cuanto a las carrilleras eran de latón dorado con su interesante efecto de escamas imbricadas.

La placa frontal, tan característica, es un águila prusiana coronada, con las alas desplegadas, sosteniendo en sus garras el cetro y la bola del mundo. En el centro, el monograma FR (Frederic Rey)

-**A la derecha** el modelo 1895 para tropa de infantería de línea. Destaca también su perfecto acabado aunque, obviamente, con punta menos elevada y fijación al casco con simples remaches en lugar de remaches decorados con estrellas como en los de oficial. Carrilleras en cuero. Este es el pickelhaube con el que entraron en guerra los alemanes en 1914.



Esplendoroso “pickel” para oficial de los regimientos de infantería del Reino de Baviera modelo 1886.

El emblema frontal es de latón dorado al mercurio y va timbrado de una enorme corona real. En la cinta de la base aparece la frase **“IN TREUE FEST”** cuya traducción puede ser **“FIEL Y FIRME”** o **“FIRMES EN LA FIDELIDAD”**.



Casco del Reino de Prusia modelo 1882/99 para oficial de artillería. Es un casco que la oficialidad conservará hasta el año de 1915. Destaca la esplendidez de la placa frontal con un águila de alas desplegadas de gran efecto sosteniendo cetro y espada. La cruz situada en la parte baja de la placa es indicativa de que el oficial usuario pertenecía a los batallones de reserva.

En el escusón central la leyenda: **“SUUM CUIQUE”** con significado de **“A CADA CUAL LO SUYO”**

Mediante la A.K.O. de 19 de septiembre de 1844 las “puntas” de los cascos de la artillería, oficiales y tropa, serán reemplazadas por una esfera evocadora de los proyectiles de la artillería.

Parece que, en la citada Orden, no se hace ningún comentario respecto a que a los artilleros, por sus trabajos y quehaceres especiales, les era más cómoda una bola que una punta en la cimera de sus pickelhauben.



A la vista, dos pickelhauben del Reino de Baviera para tropa de infantería. Los dos ostentan las Armas de Baviera timbradas de corona real y sostenidas por dos leones coronados.

En este caso, las tropas se vieron suministradas, en 1896, por este casco muy semejante al modelo prusiano de 1895. El de la izquierda presenta sus componentes metálicos en hierro pintado de gris. El de la derecha estaba destinado a las tropas de reserva cosa que nos indica la cruz en metal blanco superpuesta al escudo central. También esta cruz, llamada cruz de "Landwehr", muestra en su centro el cuartel principal de las armas bávaras.

Escena, con soldados de plomo, representando un combate durante la primera Gran Guerra de 1914-18.

Estos soldados de infantería, que se hallan en uso del pickelhaube modelo 1895, emplean una tela de camuflaje, con el fin de evitar reflejos, del llamado modelo 1892.

El número de la unidad a que pertenecían era de tela de color rojo y no fue adoptado hasta finales de enero de 1897.



Grupo 1ª Gran Guerra. El casco de “pincho” será sustituido por los cascos de acero de los modelos 1916 y 1918.



Imagen de familia: 1895, 1916 y 1935. Ciclo cerrado de la primera mitad del siglo XX.



Acabemos el relato con una figura francamente curiosa pero que seguramente se pudo dar en numerosas ocasiones. La podemos titular: *“La fierté du poilu”* (el orgullo del soldado francés de infantería)